



Luego hay otra serie de editores que a lo que se han dedicado es a lo de "a río revuelto, ganancia de pescadores": dado que ahora hay, por ejemplo, muchas guías sobre Nueva York, basta cogerse en una butaca las siete que hay, reciclarlas y adaptarlas a un esquema concreto. Eso hace que los errores se vayan multiplicando, y es un caso que aquí ocurre con frecuencia. Lo caro es enviar una persona que recorra el país y que vaya contrastando datos, y lo fácil y barato es lo del señor que se dedica simplemente a copiar.

Además de estos problemas, también ocurre que se abusa de ciertos destinos: Romo, París, Londres, Venecia, Praga... son destinos turísticos de los que hay una oferta editorial muy importante. Pero sin ir muy lejos, si uno quiere ir a Escandinavia, tiene mucho más difícil encontrar una guía, y no digamos a Camerún. Hay numerosos destinos que todavía no han sido tratados por los editores, porque estos buscan siempre la mayor rentabilidad. El año pasado se publicaron unas 500 guías, de las cuales un 80% estaba centrado en destinos europeos.

En cuanto al exceso de producción que comentabas, es un tema que hay que matizar mucho.

Cuando hace unos dos años la mayor parte de los libreros se encontraron con que la producción de guías estaba un poco desbordada, y necesitaban un espacio en su librería que era mucho mayor del que tenían previsto, empezó esa creencia de que había un exceso de producción, que teníamos ya demasiadas guías. En este sentido creo que es buena la referencia de lo que está ocurriendo en países como Francia o Gran Bretaña (o el caso de Alemania donde la diferencia es todavía mayor). Ellos tienen una producción tres veces superior a lo que se publica en España, y sin embargo no consideran que su mercado de guías lo tienen saturado. La diferencia es que su producción está más diversificada. Por ejemplo, sobre Sudamérica, en estos momentos es más fácil encontrar una guía en inglés o en francés que en castellano.

■ ■ ■ ¿En cuanto a otros soportes documentales, donde ya no es tan raro encontrar videos, o incluso CD-ROM de viajes, se reproducen de alguna forma estos mismos problemas?

Es evidente que hay una producción cada vez mayor de videos, quizá con un problema, por lo menos a nivel de librería, como es el de la distribución, puesto que la venta se canaliza a través de distribuidoras que no son de libros. Y eso al librero le ocasiona problemas, ya que aún existiendo esa producción, la posible venta se ve muy disminuida por lo trabajoso que resulta obtenerlos. Por otra parte, videos sobre países o ciudades como Londres, París... al menos en nuestra librería tienen poca salida. Quizá porque el tipo de público que los compra se dirige antes a los quioscos, a las ofertas en fascículos de grandes editoriales. Parte de los videos que nosotros vendemos proceden de editoriales pequeñas o en algunos casos producciones muy artesanales, que han publicado un sólo video, y cosas por el estilo. De todas formas, esas producciones suelen tener una calidad bastante aceptable y al menos aquí, en la librería, tienen una buena aceptación. Aunque también hay que matizar que se trata de videos más cercanos al término "aventura" o al "documental" que al aspecto viajero en el sentido más turística.

■ ■ ■ Imagino que con los años que llevas dedicado a esto, valorarás mucho la importancia de documentarse antes de realizar un viaje.

Hay un concepto que ya es bastante clásico y es la diferencia entre el viajero y el turista, que básicamente reside en la documentación. Al turista "le llevan" -en un autocar o un viaje organizado- mientras que el viajero se preocupa de prepararse y documentarse.

Según las estadísticas, el año pasado realizaron viajes al extranjero unos 21 millones de españoles. Con estos datos, ¿cómo es posible que tiradas de libros de viajes de tres mil ejemplares tarden varios años en agotarse? Eso evidentemente solo se justifica desde el punto de vista de que el español se documenta muy poco. Va a lo que pueda conseguir a través de folletos gratuitos de las oficinas de turismo respectivas y todavía no tiene el criterio de que debe reservar una parte del presupuesto del viaje -que no suele ser pequeño- a la documentación, tanto a nivel de bibliografía como a nivel de cartografía.

■ ■ ■ ¿Esa falta de hábito, puede venir de esos viajes, como los de fin de curso, de carrera, paso del Ecuador... pretendidamente educativos, pero en los que no suele haber ninguna documentación previa sobre el país o la zona que se visita?

Este es un problema más profundo, y que excede a esto entrevista, porque habría que hablar ya del tipo de sociedad que estamos creando. Hay una cosa que a mí me parece bastante evidente. El profesor es una persona "normal y corriente" y las personas normales y corrientes en España no se documentan. No preparan sus propios viajes cuando salen por España o el extranjero; y si ellos no lo hacen para sí, es evidente que no transmiten la necesidad de información a sus alumnos. Mientras no aumente, en este sentido, el nivel general, los profesores no van a exigir a sus chavales que en un viaje de fin de curso lleven una información que les haga "más rentable" el viaje.

■ ■ ■ ¿Entre los diversos tipos de publicaciones existentes sobre viajes -guías, obras literarias, diarios- cuáles crees que podrían ser los más indicados para ofrecer en una biblioteca pública?

Dado que las guías tienen un tiempo de vida bastante exiguo, mi opinión personal es que se eligiesen los relatos de viajes, las descripciones personales o libros con un carácter más didáctico o más histórico-geográfico. Un poco lo que nosotros llamamos introducción al viaje. Lecturas que de alguna forma te sitúen en lo que vas a ver, más que en las informaciones puntuales sobre dónde está un hotel, un bar, etcétera, que enseguida quedan obsoletas.

Luego estaría el otro caso, el del viajero, ya sea español o extranjero, que se mueve por el interior de la península. En este sentido, cae por su propio peso el hecho de que una biblioteca tenga un fondo bibliográfico sobre su entorno; porque es un tema que debería además interesar a los habitantes de esa región. Una amiga que está trabajando en Inglaterra, en una biblioteca, me comenta que allí las bibliotecas exceden el concepto que se tiene aquí en España. Aparte de su pura



función de biblioteca, es un concepto más amplio, más de centro cultural, en donde se realizan diversas actividades, hay tabloneros de anuncios, se establecen contactos para viajar, formar grupos, se ofrece asesoramiento... un concepto que aquí todavía no se da y que desgraciadamente no creo que un plazo breve de tiempo se vaya a dar. De todas formas, ni siquiera en el extranjero existen verdaderos centros de información y asesoramiento especializados para viajeros.

■■■ Aunque hay grupos que ya llevan bastante tiempo funcionando, están empezando a tener más eco concepciones diferentes al turismo tradicional como el llamado turismo "alternativo", "solidario", "sostenible", etcétera. ¿Qué opinión te merecen?

Hay una cosa que creo que ya es bastante aceptada, y es el efecto devastador que tiene el turismo. Teniendo en cuenta que es una de las principales fuentes de entrada de divisas, en concreto en España y en casi todos los países, es difícil tirar piedras sobre una actividad económica tan importante. Voces que se han levantado en contra o han expresado un aspecto crítico sobre el turismo, es por ejemplo lo que está publicando la editorial Endymion, en una colección que llaman "Turismo y sociedad". En sus ocho o diez títulos, se cuestionan claramente las políticas turísticas que en estos momentos se están desarrollando en cualquier país del mundo; esas políticas con las que se está degradando tanto el medio ambiente como los aspectos culturales de las sociedades que visitan los turistas.

*Si el turismo sigue funcionando como actualmente lo está haciendo, nos vamos a cargar todo el planeta y en plazo de tiempo muy breve.*

El tema del turismo sostenible, del turismo solidario, del turismo alternativo... son políticas absolutamente encomiables y que en un futuro, al objeto de no cargarnos todavía más este planeta de lo que estamos haciendo, sería aconsejable que todo el turismo se orientase en esa dirección, cosa que en estos momentos es bastante difícil, por no decir imposible. El tema del turismo que no afecte a comunidades rurales o comunidades indígenas, o el turismo que esté condicionado por la conservación de unos valores culturales, son políticas que tienen todavía una repercusión muy pequeña y que van a tardar mucho tiempo en aplicarse. Porque tanto aquí como en el extranjero, son teorías que están todavía en período de formación. Nosotros tenemos casos concretos, en poblaciones más o menos aisladas en los alrededores de Madrid, en donde llega el turismo y automáticamente se plantean los mismos esquemas que se han podido plantear en las grandes ciudades a la hora de aceptar turistas. Y que básicamente consisten en un absoluto desprecio por el medio y en tratar de venderse al precio que sea o al más alto posible. Con lo cual, al final el efecto devastador del turismo es absolutamente impresionante. Y está claro que eso sí que no puede sostenerse. Si el turismo sigue funcionando como actualmente lo está haciendo, nos vamos a cargar todo el planeta y en un plazo de tiempo muy breve.

■ BENJAMÍN CABALERO

---

# PUBLICIDAD